

## NOCIONES.

### 2. (b) ALMA Y CUERPO (res cogitans y res extensa).

El recurso de Dios como garantía del conocimiento, le permite resolver a Descartes el problema de la **diferencia ontológica** entre: res extensa (materia) y res cogitans (espíritu).

Esto nos permite comprobar como para Descartes hay 3 tipos de realidad:

- a. Dios o **sustancia infinita**; que es la causa de las otras dos sustancias.
- b. Yo o **sustancia pensante**.
- c. Los cuerpos o **sustancias extensas**.

El concepto de sustancia es fundamental en Descartes, quien la define en dos sentidos:

Sentido primario: “aquello que existe de tal manera que no necesita de ninguna otra cosa para existir” y esa sustancia infinita es Dios.

Sentido derivado: “aquello que existe de tal manera que solo necesita de Dios para existir”, son la res extensa y la res cogitans.

En la “*Sexta Meditación*” Descartes nos presenta el argumento que utiliza para postular la radical diferencia entre la *res extensa* y la *res cogitans*:

- ✦ Aquello que podemos concebir con claridad y distinción como correspondiendo a una cosa le pertenece realmente, aquello que no se presenta con claridad y distinción no le pertenece realmente.
- ✦ Tengo claridad y distinción de que nada pertenece a mi esencia excepto que soy una cosa pensante e inextensa.
- ✦ Tengo una idea clara y distinta del cuerpo como una cosa extensa y no pensante.
- ✦ Conclusión: mi alma es absolutamente distinta de mi cuerpo y puede existir sin él.

Descartes, desde un punto de vista antropológico, define al hombre como un compuesto de: res extensa (cuerpo) y res cogitans (alma).

El **alma** es consciente, no ocupa lugar en el espacio y por ello tampoco puede dividirse en partes más pequeñas. La **materia** (el cuerpo), sin embargo, solo tiene extensión, ocupa lugar en el espacio y siempre puede dividirse en partes más pequeñas, pero no es consciente.

Según Descartes, las dos sustancias provienen de Dios, porque solo Dios existe independientemente de todo, pero aunque tanto la “*res extensa*” como la “*res cogitans*” provengan de Dios, las dos sustancias son totalmente independientes la una de la otra.

Son dos sustancias distintas e independientes ya que el alma puede existir sin el cuerpo. Sin embargo, aunque cuerpo y alma son dos sustancias autónomas, es necesaria la interacción real entre ambas para que exista el hombre.

Por otro lado, los “**atributos**” son cualidades o propiedades de la sustancia que no pueden existir por sí mismos, y cada sustancia tiene un atributo propio que constituye su esencia o naturaleza. El **atributo esencial del yo** o alma es el **pensamiento**, mientras que el de las **cosas materiales** es la **extensión**. Se afirma así la independencia entre la sustancia pensante y el cuerpo.

Concluye, por tanto, que el alma es inmortal, libre de todo mecanismo de lo corpóreo, no es autómata. Y que el hombre es libre (su voluntad es libre). Pero, a pesar de que Dios nos ha creado con el criterio de conocer de forma clara y distinta *¿porque a veces nos equivocamos en nuestros juicios?*, según Descartes, se debe a que el hombre está constituido tanto por la voluntad como por el entendimiento.

Pero estas facultades nuestras no tienen ni la misma capacidad ni las mismas posibilidades:

- El *entendimiento* humano es limitado
- Mientras que la *voluntad* es infinita por naturaleza.

Entonces, a pesar de que Dios es el garante último del conocimiento que nos ha creado con el criterio de claridad y distinción para que no nos equivoquemos, **¿por qué sucede que, a veces, caemos en el error?**

Descartes explica que cuando el intelecto se queda en su propio ámbito, como razón que juzga, no se equivoca y ve con evidencia lo verdadero y lo falso.

Pero cuando se deja arrastrar por la voluntad (que es ilimitada) y los sentidos, traspasa sus límites y es llevado a donde “no se puede entender” y entonces sus conocimientos se vuelven oscuros y confusos; y sus juicios equivocados.

El error, por tanto, no viene de Dios sino de nuestra insuficiencia y de nuestra pretensión de juzgar lo que está fuera del alcance de nuestra razón. **El error proviene del abuso que hacemos de nuestra voluntad.**

Y mientras que la voluntad se presenta como fuente de falso conocimiento, el entendimiento juzga por ideas claras y distintas.

En resumen, será el entendimiento quien nos proponga la mejor elección, de forma que el conocimiento sensible queda desvalorizado frente a la primacía de la razón.